

Implicancias metodológicas de una perspectiva relacional e histórica

Por María Eugenia Martín

Resumen

Este artículo sugiere que frente al abandono de líneas de investigación que borden los fenómenos sociales en sus múltiples relaciones engarzando armónicamente trabajo de campo y producción teórica, resulta imperante revisar los planteos sobre la lógica de la investigación buscando referencias sobre el uso de sus principios en la implementación de diseños de investigación.

Sostiene firmemente que los enfoques tradicionales, tanto de la metodología cuantitativa como cualitativa, presentan serias limitaciones si se pretende que la complejidad de los supuestos teóricos no sea drásticamente simplificada durante el trabajo de campo.

Por último, propone una revalorización de la dialéctica en tanto lógica de la investigación y, tomando partido por una sociología reflexiva, intenta rescatar aquellos aspectos presentes en diversas propuestas que permiten cierta coherencia teórica y metodológica oponiéndose tanto al teoricismo (actitud intelectual que opone resistencia a lo empírico) como al empiricismo acrítico (tendencia que lleva a cultivar el método por sí mismo, y a separar la reflexión sobre el método de su utilización concreta en el trabajo científico).

Abstract

This article suggests that facing the abandonment of investigation that tackles the social phenomenons in their multiple relations linking harmonically fieldwork and theoretical production, it is important to check the proposition about the logic of the investigation. In this work, references about the use of their principles in the implementation of investigation designs must be searched.

This article firmly sustains that the traditional focus, either on the quantitative an qualitative methodology, presents serious limitations. In these proposals the complexity of the theoretical suppositions are drastically simplified during the fieldwork.

Finally, the article proposes a revalorization of the dialectic like logic of investigation. The author takes sides on a reflexive sociology and tries to rescue those present aspects in different propositions that allows certain theoretical and methodological coherence. She opposes himself to the theoreticism and the non critical empiricism.

Implicancias metodológicas de una perspectiva relacional e histórica.

Introducción

«Muchos sociólogos principiantes obran como si bastara darse un objeto dotado de realidad social para poseer, al mismo tiempo, un objeto dotado de realidad sociológica: dejando de lado las innumerables monografías de aldea, podrían citarse todos esos temas de investigación que no tienen otra problemática que la pura y simple designación de grupos sociales o de problemas percibidos por la conciencia común, en un momento dado» (BOURDIEU, 1999: 53).

Habrán quienes se preguntarán por qué empezar con una referencia a la construcción del objeto en un artículo sobre temas metodológicos. Pues bien, los enfoques más simplistas suponen que si nos referimos a los aspectos metodológicos sólo debemos explicar cómo abordar un fenómeno que tiene existencia más allá de los instrumentos que construyamos para observarlo. Sin embargo, desde nuestra perspectiva, las decisiones sobre métodos y técnicas también participan de manera decisiva en la construcción de nuestro objeto de investigación.

Pero tal como sostiene Bourdieu no basta con reconocer que el objeto científico se construye, hay que saber construirlo deliberada y metódicamente, adecuando a los problemas planteados las técnicas y procedimientos de construcción. Los procedimientos de construcción que no son explicitados están igualmente presentes en el acto de conocimiento y tienen mayores posibilidades de no ser controlados, y por la misma razón, mayores posibilidades de ser inadecuados al objeto de estudio. La actitud de constante vigilancia epistemológica y de rigor metodológico resulta imprescindible cuantas más dificultades existen en la separación entre la opinión común y el discurso científico, entre el objeto real, preconstruido por la percepción, y el objeto científico, concebido como sistema de relaciones expresamente construido.

Creemos firmemente que los enfoques tradicionales, tanto de la metodología cuantitativa como cualitativa, presentan serias limitaciones si pretendemos que la complejidad de nuestros supuestos teóricos no sea drásticamente simplificada durante el trabajo de campo. Pero también se han señalado las limitaciones de los desarrollos de la lógica dialéctica, como lógica de la investigación, en la

conformación de esquemas lo suficientemente explícitos de los procedimientos lógicos y empíricos implicados en la investigación, que resulten accesibles a los recién iniciados en esta práctica.

En la lucha por las posiciones en el campo de la metodología de la investigación, se han consolidado dos paradigmas en las últimas dos décadas: el positivista y el interpretativo con sus respectivas propuestas metodológicas, la «cuantitativa» y la «cualitativa». Como resultado de esta situación son escasas las propuestas teórico-metodológicas que, afincadas en un enfoque neo-dialéctico, remarquen que el carácter complejo de todo objeto de estudio es el asunto de mayor relevancia que aún tiene por resolver la metodología. Desde nuestro punto de vista, la obra de Pierre Bourdieu junto a trabajos como el de Juan Samaja constituyen una interesante excepción, entre varios, que incentivan una fecunda discusión sobre el puesto y el valor de los métodos y técnicas examinados en relación al carácter complejo de los objetos de estudio.

Que se nos entienda, lejos estamos de afirmar no más que hoy el mundo es «más complejo» que hace cien o ciento cincuenta años. La organización de la vida de los hombres en sociedad ha sido desde siempre compleja. Decimos que recién en el siglo XX existió pleno discernimiento del hecho de que la complejidad es un asunto implícito en cualquier problema de investigación. Pero es preciso advertir que esta palabra sirve a fines diversos, especialmente en ciencias sociales. En este campo hay quienes sólo con el argumento de la «complejidad de la sociedad de nuestros tiempos» catalogan y desechan teorías, calificándolas como «viejas» o «perimidas», para sustituirlas por otras que se escudan en la idea de «la complejidad» y se conforman con obtener detalladas descripciones sin explicar el cómo ni el porqué de los problemas sociales. Con esto decimos que acordamos con quienes sostienen, como Samaja, que las teorías y metodologías deben esforzarse, no ya por caminos separados sino conjuntamente, por pensar lo concreto como expresión de la dialéctica entre génesis y estructura. En suma, articular pensamiento metódico y teórico para desentrañar la complejidad de nuestros objetos.

Estas aseveraciones implican, obviamente, una posición en el debate entre perspectivas acerca de qué es el conocimiento científico y cómo se construye. En este sentido, entendemos que la investigación científica es el proceso dialéctico de construcción del conocimiento científico acerca de la realidad natural y social por el investigador como sujeto cognoscente; se distingue del conocimiento cotidiano por el carácter consciente y metódico de la búsqueda, por su sustento

en referentes teórico-metodológicos de partida y por la integración de los hechos descubiertos en sistemas teóricos desde los cuales es posible describir, comprender, explicar el objeto de nuestra investigación construido rigurosamente y brindar elementos que sean de utilidad para transformar nuestra realidad.

Los supuestos ontológicos, gnoseológicos, lógicos y axiológicos del investigador, al integrarse en un marco de referencia teórico-metodológico internamente consistente, constituyen el enfoque de la investigación científica, intencionalmente elegido, a partir del cual se enfrenta la explicación y/o transformación del objeto de conocimiento.

Por consiguiente, la tarea de sistematizar y explicitar estos supuestos de referencia constituye un aspecto esencial del trabajo de investigación (aún en aquellos que pretenden enfocarse en las perspectivas de los actores participantes) que nos permite establecer la distinción entre un enfoque investigativo riguroso y las variadas posiciones eclécticas predominantes en este campo.

Entonces, desde nuestra perspectiva la búsqueda de las herramientas teórico-metodológicas que nos permitan abordar el trabajo de campo debe tener como supuesto de base la complejidad de la relación entre los elementos de los fenómenos sociales que son siempre de carácter clasista, históricos y concretos, y además, de carácter relacional, donde intervienen múltiples agentes agrupados en clases, sus intereses, percepciones y estrategias. La complejidad de nuestros objetos requiere conectar aportes de diversos campos de estudio lo que implica un especial esfuerzo. Sostenemos que la atomización¹ en los modelos explicativos a la que nos enfrentamos se debe a la lógica de los modos de explicación presentes en los distintos enfoques y no a la lógica del fenómeno que tratamos de explicar.

Frente a esta dificultad creemos preciso plantear algunos principios generales para la investigación, entendidos como herramientas para orientar, desde un enfoque dialéctico y conscientemente electivo entre una variedad de propuestas teóricas, el abordaje general del proceso, la selección y elaboración de los métodos, técnicas y procedimientos, el análisis y evaluación de la información, la interpretación de los resultados y la construcción teórica.

¹ Esta idea la hemos expuesto en otros artículos, por ejemplo en «Sociología, Economía e Historia de la división del trabajo de producción del crecimiento a la fragmentación del objeto. Efectos en la carrera de Sociología» en el Año 2, N° 2 de esta misma Revista.

En este recorrido, el principio rector lo constituye la noción de unidad dialéctica entre la teoría, el método y la práctica. Él rescata el camino dialéctico del conocimiento, entendiendo que el proceso parte de la práctica, fundamentado en una concepción inicial del objeto reelaborada y construida metódicamente que desempeña un papel orientador para la instrumentación metodológica. La imagen cognoscitiva del objeto y los principios metodológicos que guían la investigación no se pueden separar mecánicamente, ya que en todo momento la representación cognoscitiva del objeto guía la investigación y, en este sentido, tiene una función metodológica.

Desde esta perspectiva, el modelo teórico de partida determina el método para comprender la realidad que refleja de forma transformada y posibilita la transformación de las prácticas al constituir una guía para la acción basada en las prácticas anteriores y el conocimiento en ellas contrastado. En este punto es preciso hacer algunas consideraciones más acerca de nuestra posición en torno al debate sobre los métodos científicos.

Desde el punto de vista etimológico, el término método significa el camino, la vía o el modo para aproximarse a una meta. En este sentido, muchas formas de actuación del ser humano revelan un cierto proceder con método, acepción que se emplea con frecuencia en el lenguaje cotidiano para hacer referencia a las personas capaces de obrar y expresarse de forma ordenada, resolver una tarea con escrupulosidad y organización. Sin embargo, en el discurso y la práctica de la ciencia, el concepto de método se viste de connotaciones especiales, dadas por las exigencias que garantizan la consecuente calidad y legitimidad del conocimiento producido mediante la investigación metódica. Aunque hay autores que tienden a comprender el método en un sentido estrecho, como ejecución ordenada de un conjunto de pasos y prescripciones que suelen devenir recetarios formales, existe en la actualidad un consenso amplio en cuanto a la necesidad de un enfoque totalizador, entendiéndosele como una estrategia global de enfrentamiento al conocimiento científico del mundo. Obsérvese que resulta aquí muy significativo el empleo del concepto de estrategia ya que ofrece, precisamente, una visión holística del proceso investigativo, desarrollado alrededor del método como pauta flexible y amplia que cada investigador adapta en función de su campo de estudio particular y de otras variables contextuales y coyunturales².

² El texto de Samaja nos ofrece una buena aproximación a esta perspectiva.

El objeto de una investigación entendida como indagación metódica pero flexible que de cuenta de la dialéctica tanto del pensar como de la realidad, parte de la existencia objetiva sobre la cual actúa el investigador, tanto desde el punto de vista práctico como teórico, con vista a la solución de un problema que revela los términos contradictorios de la realidad. Esto implica que la determinación del objeto desde una perspectiva dialéctica empieza cuando vamos precisando nuestro problema de investigación e identificando en él el estado actual y el estado deseado.

Si sostenemos que la investigación científica debe contener una gran dosis de compromiso con el cambio de las condiciones de vida debemos decir que para resolver el problema social que dio origen a nuestro problema de investigación hay que transformar las condiciones y prácticas que le dieron origen o que lo reproducen. Los objetivos de una investigación científica comprometida con el cambio deben declarar directamente los nuevos conocimientos (teóricos o prácticos) que, a su vez, deben alcanzarse para modificar el objeto y resolver el problema. Para esto, resulta indispensable preguntarse: ¿cuáles son los aspectos del objeto que deben abstraerse para lograr su conocimiento? O sea, cómo concretamos o recortamos el objeto de manera que resulte claro y cuáles son las facetas sobre los que debemos actuar para cambiarlo.

El problema y el objeto guardan estrecha relación, de modo que su determinación se tiene que ir construyendo simultáneamente. En el camino del conocimiento, al problematizar encontramos contradicciones. Si el problema es una forma de conocimiento, el primer conocimiento que aparece ante nosotros es el externo, concreto sensible, la contradicción aparente, toda vez que hay una primera aproximación, todavía incierta, a la situación problemática. Así, el problema, como forma de conocimiento, no aparece de inmediato como «ya dado», elaborado ante el investigador, hay que construir el conocimiento acerca de lo que se desconoce o lo que hace falta cambiar. Es decir, que uno de los primeros descubrimientos que se hace en la investigación es, precisamente, la identificación de lo desconocido, del problema.

En los últimos años se ha difundido la idea de que sólo los métodos de la observación naturalista y participativa pueden utilizarse en investigaciones que pretenden comprometerse con el cambio de la situación problemática. Nosotros creemos que este nuevo monismo metodológico hegemónico tiene serias dificultades en la articulación con los análisis e interpretaciones macrosociales dialécticos y, salvo raras excepciones, como el trabajo de Pierre Bourdieu y las

líneas de investigación que se han abierto a partir de él en diferentes ámbitos, también las tiene en la articulación con los enfoques que pretenden integrar los aspectos micro y macro sociales. Algunos autores han denominado a los enfoques de este tipo «el método neo-positivista en estudios cualitativos».

Las dificultades mencionadas nos llevan a revisar los planteos sobre la lógica de la investigación buscando referencias sobre el uso de sus principios en la implementación de diseños de investigación.

La explicación y la comprensión

Desde finales del siglo XIX una de las principales cuestiones de la metodología y de la filosofía de la ciencia ha sido la relación entre explicación y comprensión. Rastreando en la historia de las ideas cabe distinguir dos tradiciones (en las cuales se fundan dos importantes ramas de la investigación empírica) la llamada Aristotélica caracterizada habitualmente por postular la explicación causal o también denominada mecanicista y la tradición galileana cuya característica sería la explicación teleológica o finalista. (VON WRIGHT, 1979: Prefacio y Capítulo I).

Podemos decir que «explicación» y «comprensión» son los términos en los que desde el positivismo y cierto antipositivismo se ha intentado dar respuesta a la cuestión del carácter y el método de las ciencias sociales a partir del siglo XIX. Así, las distintas formulaciones de los modos de explicación científica han sido sistematizadas en dos posiciones claramente diferenciadas que dan lugar al desarrollo de metodologías y técnicas de investigación que buscan indagar aspectos diferenciados en el campo de los fenómenos sociales.

El positivismo sostiene la idea de la unidad del método científico adaptando para las ciencias sociales el método de las ciencias físico-naturales, por lo tanto la explicación científica debe basarse en el patrón hipotético-deductivo. En él los casos individuales (incluida la naturaleza humana) son contenidos bajo leyes generales hipotéticas de la naturaleza. Señala von Wright: «los prototipos de explicación galileana, vienen formulados en términos de leyes que relacionan fenómenos determinados métrica y numéricamente a partir de distintos determinables genéricos. Resultan así explicaciones congruentes con el patrón de la teoría de la subsunción (o de la cobertura legal), es decir, con el patrón nomológico-deductivo» (SCHUSTER, 1997: 93).

Este modelo de explicación causal por cobertura legal fue sistematizado por Hempel. Algunos de sus pensadores representativos han sido Comte, J. S. Mill, Hume y entre los clásicos de la sociología, Durkheim. Esta corriente propone básicamente dos modelos de explicación, el nomológico deductivo y el probabilístico inductivo. Decimos que una explicación del primer tipo explica algún hecho o fenómeno cuando logra indicarnos por qué un acontecimiento tuvo que ocurrir. Lo que hacemos es buscar enunciados generales dentro de los cuales el hecho a ser explicado quede incluido. En la estructura de este tipo de explicación encontramos componentes lógicos (explanans, lo que explica y el explanandum, el enunciado del fenómeno empírico a ser explicado) y empíricos (los enunciados empíricos que integran el explanans deben ser susceptibles de verificación empírica). Estos componentes deben satisfacer ciertas condiciones lógicas: el explanandum debe ser lógicamente deducible de la información contenida en el explanans, el explanans debe contener leyes generales necesarias para la derivación del explanandum y por último el contenido empírico debe poder someterse a prueba mediante experimento u observación. Este tipo de explicación sería un instrumento que posibilita la predicción de los fenómenos (SCHUSTER, 1982 (b)).

Por su parte, el modelo probabilístico inductivo utiliza para la explicación leyes estadísticas y nociones probabilísticas, de esta manera no podemos decir que exista deducción en sentido estricto, lo que hay es inferencia estadística y además se admite que el fenómeno no llegue a ocurrir. Este tipo de explicación es a posteriori de la ocurrencia del fenómeno. El explanans no explica lógicamente al explanandum, sino que le confiere una alta probabilidad en el sentido de la existencia de cierto grado de relación entre enunciados y no en sentido estadístico de la frecuencia relativa de ocurrencia entre clases de sucesos. En general, varios autores encuentran un importante problema en este modelo explicativo al no poder justificar el salto entre las observaciones de los casos particulares y la generalización en sentido estricto.

Si bien los dos modelos desarrollados constituyen la base de las explicaciones en esta vertiente, existen también explicaciones elípticas, parciales, conceptuales, genéticas, funcionales, por intenciones (SCHUSTER, 1982 (b)).

Para esta línea explicar es subsumir hechos bajo leyes generales. Los métodos y técnicas entonces propuestos por los «causalistas» o «naturalistas» apuntan al establecimiento de relaciones causales entre hechos sociales, a partir de las cuales

pueden establecerse «leyes» o regularidades. Luego, la inteligibilidad de los fenómenos se obtiene cuando los sucesos concretos a explicar se colocan al alcance de leyes generales.

Dentro de la sociología de raíz positivista, Durkheim es el primero que se ocupa de caracterizar y definir el «método» en el estudio de los hechos sociales. Lo que diferencia su teoría respecto de la de los «filósofos sociales» (Comte, Spencer) es su pretensión científica, su preocupación por definir el objeto de la disciplina y por establecer reglas metodológicas.

Cuando Durkheim se propone sistematizar las «reglas acerca de la explicación de los hechos sociales» afirma que de lo que se trata es de explicar la conducta humana en tanto que «hecho social», objetivamente. De este modo puede encontrarse en sus textos la idea de que él «[...] principal objetivo es extender a la conducta humana el racionalismo científico, destacando que, considerada en el pasado, puede reducirla a relaciones de causa y efecto[...]» (DURKHEIM, 1984: 9).

Los «hechos sociales» constituyen el objeto que debe ser explicado objetivamente; y la explicación en Durkheim responde al modelo de causalidad mecánica del tipo «a entonces b», que consiste en vincular un fenómeno con su causa o una causa con sus efectos para establecer una relación de causa-efecto entre dos hechos sociales. Para él, la determinación de las causas (y no, por ejemplo, la de las funciones) es el modo típico de la explicación sociológica. «[...] La explicación sociológica consiste exclusivamente en establecer relaciones de causalidad, trátase de vincular un fenómeno con su causa, o por el contrario una causa con sus efectos útiles» [...]» (DURKHEIM, 1984:137).

Contra toda explicación psicologista, Durkheim insiste reiteradamente en el carácter social de la causa de un hecho social. La regla, formulada con precisión por Durkheim, postula: «debe buscarse la causa determinante de un hecho social entre los hechos sociales antecedentes, y no entre los estados de la conciencia individual.» [...]» (DURKHEIM, 1984:123-124) De este modo se niega a explicar lo social por fenómenos psíquicos, fenómenos relativos a la naturaleza humana o por factores individuales. A la vez, el rechazo a toda explicación subjetivista basada en la intención del actor es coherente con el principio de obligatoriedad y exterioridad de lo social según el cual los hechos sociales presionan desde fuera a las conciencias sobrepasando al individuo. Para el autor clásico «al mismo tiempo que es finalista, el método de explicación utilizado generalmente por los sociólogos

es psicológico. Estas dos tendencias son solidarias entre sí. En efecto, si la sociedad no es más que un sistema de medios instituido por los hombres con el propósito de alcanzar ciertos fines, ellos sólo pueden ser individuales; pues antes que la sociedad sólo podían existir individuos. Por lo tanto, del individuo emanan las ideas y las necesidades que han determinado la formación de las sociedades y si de él proviene todo, es inevitable que todo deba explicarse por él.» (DURKHEIM, 1984:113) Durkheim considera que «todos estos problemas acerca de la intención son excesivamente subjetivos para que sea posible tratarlos con criterio científico» (DURKHEIM, 1984: 111).

Cabe aclarar que Durkheim no tiene en mente cuando formula su crítica a quienes denominamos «comprensivistas», sino que la dirige explícitamente a sus predecesores Comte y Spencer.

Para el autor de *Las reglas del método sociológico* como generalmente las instituciones sociales son heredadas de generaciones anteriores y no producidas por nosotros mismos, para conocer sus propiedades o causas no se puede apelar a un procedimiento mental, no se trata de «tomar conciencia»; se necesita de la observación y experimentación. El actor y la conciencia constituyen en el sistema de este autor variables dependientes, ocupando como se ha dicho un lugar secundario, en tanto que están determinados por hechos sociales materiales e inmateriales.

Durante el período de entreguerras el positivismo resurgió con mayor vigor, a esta vertiente se la llamó neopositivismo o positivismo lógico acentuando sus bases en la lógica y en la filosofía analítica, entre sus representantes están Nagel, Hempel y Popper.

Pero en el debate sobre la relación entre las ciencias naturales y las ciencias del hombre con sus consecuencias metodológicas surgió en la Europa de fines del siglo XIX y a principios del XX otra posición, ésta era marcadamente antipositivista. Esta posición se conoce con el nombre de hermenéutica, comprensivista o interpretativa, sus figuras representativas han sido Dilthey, Simmel, Max Weber, Windelband y Rickert entre otros. Todos estos pensadores rechazan tanto el monismo metodológico como adoptar el patrón establecido en las ciencias naturales como el ideal regulador para las ciencias sociales, asimismo discuten la noción de la explicación tal como era postulada por los positivistas (VON WRIGHT, 1979: Prefacio y Capítulo I).

En la sociología se incorpora otro aspecto a la discusión: la oposición a la historiografía que pretendía la subordinación de la sociología a la consideración histórica de la cultura. En este contexto los comprensivistas consideraron que se imponía la exigencia de precisar la fisonomía de las ciencias histórico-sociales sobre bases distintas a las establecidas por la escuela histórica y por el positivismo.

Droysen parece haber sido el primero en introducir la dicotomía entre explicación y comprensión, según la cual el objetivo de las ciencias naturales consistiría en explicar y el de las ciencias humanas en comprender los fenómenos que ocurren en su ámbito, sin embargo, fue Dilthey quien elaboró plenamente esta idea. Para este autor las ciencias histórico-sociales se contraponen a las ciencias de la naturaleza en virtud de una diferencia originaria en cuanto al campo de investigación y a la relación entre el sujeto que investiga y la realidad estudiada.

En el caso de las ciencias naturales el campo de investigación es el mundo de la naturaleza extraño al sujeto que investiga, en el de las ciencias sociales dicho campo lo constituye el mundo humano al cual pertenece el sujeto. El punto de partida para estas últimas será entonces la experiencia vivida que el hombre tiene de su mundo y el método apropiado será la comprensión que recogerá esa experiencia objetivada. La comprensión consiste en remontarse desde cada manifestación históricamente determinada hasta el espíritu de los hombres que la produjeron y en este sentido es análoga a la introspección. «Lo que distingue a las ciencias del espíritu de las de la naturaleza en el terreno metodológico es la antítesis entre explicación y comprensión, entre causalidad y el «comprender». (ROSSI, 1982: Introducción) Para Dilthey comprender consiste en ponerse en el lugar del otro, reproducir con la imaginación la situación particular, sus estados mentales. El hombre puede comprender su mundo y a los otros porque forma parte de él y en tanto el otro es como él y no un objeto del que lo separa una relación de externalidad. El problema está entonces, en cómo reconstruyo los estados mentales del otro y al mismo tiempo como se construye en este sentido, una metodología plausible de ser transmitida.

Windelband y Rickert van a ofrecer una solución distinta al problema planteado con relación al historicismo. Para el primero existen ciencias orientadas a la construcción de un sistema de leyes generales (ciencias nomotéticas) y ciencias orientadas hacia la determinación de la individualidad de determinado fenómeno (ciencias idiográficas). En clara oposición a Dilthey, cualquier fenómeno, ya sea

pertenciente al mundo de la naturaleza o al del espíritu, puede ser investigado por quienes buscan leyes generales o atendiendo a su particularidad (ROSSI, 1982).

Rickert intenta mantener la conexión entre lo social y lo histórico proponiendo la distinción entre la naturaleza como realidad con referencia a lo general y la historia como realidad con referencia a lo individual. Considerar como individual un objeto significa para este autor determinarlo sobre una relación de valor con aquellos criterios que han permitido aislarlo como objeto. El campo de investigación del conocimiento histórico es la cultura como mundo de los valores, los valores a los cuales ella refiere su objeto son los valores culturales y como método se empleará la comprensión del significado. De esta forma la comprensión constituyó el procedimiento propio de estas ciencias.

En cuanto al problema de la validez del procedimiento, Dilthey sostenía que estaba dada por la identidad del sujeto cognoscente con el mundo que constituye su campo de investigación. Para Rickert en cambio, estaba dada por la validez de los valores que estas ciencias asumen como criterios de selección de los datos empíricos, de esta forma se le atribuye a los valores un carácter absoluto e incondicional, ya que sostiene que son universales y necesarios.

Uno de los clásicos de la sociología, Max Weber, va a marcar un nuevo giro en la discusión: sostendrá que lo que distingue al conocimiento histórico-social es su particular estructura lógica, es decir, su orientación hacia la individualidad. Este autor propone que delimitar el campo y los procedimientos resulta importante pero no suficiente para caracterizar la estructura lógica propia de estas ciencias. Lo primordial es el fin con el cual es indagado el objeto, el método de su elaboración conceptual y el modo como la comprensión encuentra verificación empírica y se convierte en una forma específica de explicación causal. Para Weber el objeto de la sociología no es ya los hechos sino la acción de la cual ellos surgen. Pone de esta manera el acento en la producción de la acción, especialmente en los motivos que le dan sentido, y en los efectos o consecuencias que la misma conlleva.

Por lo tanto, para el autor de Ensayos sobre metodología sociológica, explicar es captar la conexión de sentido (el motivo, el para qué o porqué) en que se incluye una acción de la cual ya se ha comprendido su desarrollo externo (sus efectos o consecuencias: el qué) (WEBER, 1982).

De esta forma la comprensión (que sólo es posible a condición de captar el motivo que fundamenta la acción, ya sea aquel racional o irracional) no es ya un acto de intuición sino que se convierte en la formulación de hipótesis interpretativas que esperan su verificación empírica. La comprensión se transforma en la determinación de causas y efectos referidos a fenómenos individuales. La comprensión del sentido de la acción es la explicación de su configuración en relación con las condiciones que la hacen posible, es decir, de la relación social que la hace posible. La validez para Weber se encuentra en la lógica interna de la disciplina y por ello está estrechamente conectada con la práctica metodológica concreta (ROSSI, 1982).

En esta línea de pensamiento no la presencia o ausencia del saber nomológico es lo que distingue a las ciencias naturales y a las histórico-sociales sino su diversa función: en las primeras, un sistema de leyes que permiten explicar la multiplicidad de los fenómenos, en las segundas, reglas generales del devenir que permitan explicar los fenómenos en su individualidad. De esta proposición surge el método weberiano de elaboración del tipo ideal como construcción abstracta que nos permite la comparación con la realidad y que es replicable por otro investigador perdiendo así el carácter intuicionista ligado a la comprensión (ROSSI, 1982).

El tipo ideal consiste en el realce conceptual de ciertos elementos de la realidad, siendo la relación de los hechos concretos y la construcción típica ideal meramente comparativa sobre cuánto la realidad se acerca o se aleja de la construcción, además, sirve para ordenar la realidad en el plano conceptual, ayudando a conferir representación a la realidad por medios de expresión unívocos, o a generar nuevos conocimientos (WEBER, 1982).

La comprensión se sirve siempre de conceptos típico-ideales para determinar el sentido de una acción y poner de relieve sus uniformidades. La tarea será entonces elaborar tipos ideales de conductas que son recurrentes en el comportamiento de los individuos.

En lo que hace al análisis tanto de las ciencias de la acción humana como en las histórico-sociales con el propósito de demostrar su objetividad y la forma de obtener una explicación causal válida Weber se centró en la clarificación de la elección de los valores como criterios que normalizan la conducta o que dirigen la investigación respectivamente.

En la argumentación de Weber está siempre presente la distinción entre «juicio de valor» y «relación de valor» como posibilidad de distinción entre la investigación objetiva y aquella que no lo es. Las ciencias histórico-sociales no pueden decir nada acerca de la validez de los valores que rigen, sólo deben establecer su existencia empírica y explicar las condiciones y consecuencias de la realización que encuentran a través de la acción humana exponiendo por ejemplo, la oposición entre valores o los medios adoptados para llevarlos a cabo. No se debe admitir ninguna valoración práctica es decir la manifestación de la deseabilidad o no de un acontecimiento desde un punto de vista ético, sólo una relación totalmente teórica con los valores que delimitan el campo y el objeto; la relación de valor no es un principio de valoración sino de selección que sirve para delimitar un campo dentro del cual la investigación se realiza de manera objetiva para lograr una explicación causal de los fenómenos (ROSSI, 1982).

Autores como Federico Schuster sostienen que aunque los problemas de constituir una metodología que supere el acto intuicionista de comprender habían sido superados con los aportes de Weber, sigue presente el problema de la reconstrucción de los estados mentales del otro.

En este sentido Schütz puntualiza que el proceso de construcción de la conciencia individual es social y por lo tanto semejante a los demás, en el paso por la socialización. Según Schütz para hacernos individuos tenemos que entrar en un mundo social, como tal nos socializamos y la intersubjetividad es así condición de la subjetividad misma. La conducta humana es significativa, independientemente de la posibilidad de reinterpretación del científico social.

La posibilidad de comprensión descansa en el hecho de que las conciencias son en cierto sentido compartidas por haberse formado en la misma cultura. La sociedad es la totalidad de las maneras en que los individuos la perciben, para reconstruirlas el científico debe abandonar su perspectiva en la vida cotidiana y actuar desde su perspectiva en el mundo científico, en el sentido de actuar bajo distintas reglas (SCHUSTER, s/f).

Sólo a modo de reseña vamos a decir que en la década del '70 se critica desde la antropología el concepto de comprensión a raíz del problema del relativismo cultural central en esta disciplina. La cuestión es ¿cómo puede el investigador abordar una cultura en la que no se ha socializado?

En la respuesta a esta pregunta hay dos vertientes, la lingüística con Peter Winch y la filosófica con Gadamer, entre otros.

Winch introduce la noción de comprensión como comprensión de reglas del juego de lenguaje. Cuando el científico social analiza una situación, se enfrenta con dos tipos de reglas: las que rigen su investigación y las que regulan la actividad que está estudiando, de manera que la comprensión debe suponer la comprensión del participante. Por otra parte, se relaciona estrechamente la socialización con el lenguaje. Nos formamos como sujetos al interior de un mismo lenguaje, con lo cual lo que hay que comprender son las reglas del juego del lenguaje.

Gadamer introduce la idea de interpretación (en lugar de comprensión) como acuerdo. Usa como ejemplo la interpretación de textos y considera que entre la objetividad del texto y la subjetividad del intérprete es necesario llegar a un acuerdo que le permita a este adecuar el texto a sus tradiciones, prejuicios, etc. Pero, que a su vez, van a ser modificados en esta interacción. Esta posición implica que la comprensión en el sentido de ponerse en el lugar del otro, tal como es el lugar del otro es inaccesible. Siempre existe algún marco ordenador previo desde el cual se interpreta.

Ya Weber señalaba: «Ningún análisis 'objetivo' de la vida cultural o bien de los fenómenos sociales es independiente de puntos de vista especiales y 'unilaterales' de acuerdo con los cuales éstos -expresa o tácitamente, de manera consciente o inconsciente- son seleccionados, analizados y organizados como objeto de investigación. [...] La validez objetiva de todo saber empírico descansa en esto y sólo en esto: que la realidad dada se ordene según categorías que son subjetivas en un sentido específico, en cuanto representan el presupuesto de nuestro conocimiento y están ligadas al presupuesto del valor de aquella verdad que sólo el saber empírico puede proporcionarnos. [...] La objetividad del conocimiento de las ciencias sociales depende más bien de esto: que lo empíricamente dado se oriente de continuo con la relación a aquellas ideas de valor, las únicas que le prestan valor cognoscitivo; que su significación sea comprendida a partir de ellas, pero que jamás sea convertida en pedestal para la prueba, imposible empíricamente, de la validez de aquellas» (WEBER, 1982).

Por último, podemos mencionar el intento de Pierre Bourdieu de superar la falsa dicotomía entre subjetivismo y objetivismo ya que ni la sola enumeración de las condiciones objetivas, ni dar cuenta exclusivamente de los intereses,

motivaciones y valoraciones que guían las acciones de los individuos es suficiente para comprender. Es imprescindible rescatar al individuo no en oposición a la estructura sino en cuanto agente socializado producto y productor de las estructuras sociales. Detrás de la acción encontramos lo que piensa y la experiencia de cada uno de los agentes tanto como desde dónde lo piensa y en dónde le toca actuar. La experiencia como objetividad incorporada a los sujetos que orienta su práctica. El objetivo de este autor es comprender cómo las prácticas, a través de la mediación del habitus producen y reproducen las estructuras que están en su propio origen.

La dialéctica en tanto lógica de la investigación relacional e histórica

Aunque no es éste el lugar adecuado para revisar el extenso debate que tuvo lugar hace algunas décadas sobre la especificidad del método marxista en ciencias sociales, sus dificultades y sus aportes, es preciso aclarar algunos puntos aunque sea a modo de toma de posición.

Engels y Marx pusieron la dialéctica hegeliana sobre bases materialistas, lo que les permitió abrir el camino para consumir luego su obra magna con el estudio de la economía política del capitalismo. Tal como sostiene Katz en su artículo Materialismo y dialéctica revisitados: «El método marxista tiene dos pilares: el materialismo, que postula la existencia objetiva de los fenómenos económicos e interpreta su desarrollo como un resultado de las relaciones sociales capitalistas y la dialéctica, que aporta criterios para estudiar estos procesos en su evolución contradictoria y transformación constante. Ambos fundamentos permiten indagar la dinámica del modo de producción predominante, en función de contradicciones objetivas (fuerzas productivas versus relaciones de producción) y confrontaciones subjetivas (conflictos de clases). La distorsión naturalista del materialismo y la reducción vulgarizada de la dialéctica a un sistema codificado de leyes no justifican su abandono como principios analíticos» (KATZ, 2000).

Los argumentos teóricos, históricos y epistemológicos a favor de una metodología dialéctica se suman a los debates sobre las revoluciones y la política de los siglos XIX y XX, y entre algunos de los trabajos más recientes que tocan el tema del poder de explicación del análisis de clases y la dialéctica en torno al origen y sentido de la modernidad se encuentra la propuesta de una sociología

reflexiva.³ (BOURDIEU y WAQUANT, 1995).

Esta particular forma de entender la producción de conocimiento sobre lo social implica aceptar que la realidad social no puede ser aprehendida como una totalidad acabada, sino en su devenir, cambio o transformación; es decir, la realidad como algo siempre diferente y más rica que cualquier interpretación. Lo que las ciencias sociales hacen es captar e interpretar más certeramente aspectos más o menos centrales de esa realidad, tales como la estructura, la forma, el contenido, las contradicciones y el devenir, tanto de los aspectos objetivos como subjetivos que conforman la existencia de lo real. Evidentemente en esta interpretación se reserva un espacio a la doble hermenéutica, es decir al proceso dialéctico entre conocimiento y existencia de lo real.

Desde nuestra perspectiva lo que buscamos son los métodos y las técnicas que nos permitan dar cuenta de cómo la génesis de los elementos se transforma en estructura. Pero esta afirmación requiere algunas precisiones y otras tantas tomas de posición.

3 El debate sobre la cientificidad del marxismo no es novedoso ya en la década de 1970 los análisis de Althusser trataron de demostrar la cientificidad de los aportes de Marx. En las últimas décadas se conoce como marxismo analítico a la producción de un grupo de académicos preocupados, a partir de la crisis de los socialismos reales, nuevamente por el tema. Puede consultarse el trabajo de María Alicia Gutiérrez «Para leer al marxismo analítico: controversias metodológicas e implicancias teóricas» en Atilio A. Boron (comp.) «Teoría y filosofía política. La tradición clásica y las nuevas fronteras», Buenos Aires: CLACSO, 1999. Allí la autora sintetiza de la siguiente manera la información sobre los participantes en este último grupo: «No sorprende por lo tanto constatar que un grupo de profesores de prestigiosas universidades europeas y norteamericanas, convocados básicamente por Gerald A. Cohen (filósofo canadiense, autor de un excelente libro titulado «La Teoría de la Historia de Karl Marx. Una Defensa» y profesor de Teoría Social y Política en Oxford) comienzan a reunirse en Londres en 1979 a discutir sobre la pertinencia de las categorías e hipótesis fundamentales del marxismo clásico en la época contemporánea. Esta primera reunión fue la plataforma de lanzamiento de esta nueva escuela de pensamiento marxista, y en sus sucesivas reuniones anuales se empezaron a analizar sistemáticamente las elaboraciones de cada uno de los integrantes. El grupo estuvo constituido fundamentalmente por los que asistieron a la reunión fundacional. Ellos son, aparte del ya mencionado Gerald A. Cohen, los siguientes: John Roemer (economista de la Universidad de California, Davis), Jon Elster y Adam Przeworski (políticos de origen noruego y polaco respectivamente, ambos profesores de la Universidad de Chicago), Robert Brenner (pieza central del célebre debate que lleva su nombre acerca de la transición del feudalismo al capitalismo, actualmente profesor en la Universidad de California, Los Angeles) y Erik Olin Wright (sociólogo norteamericano, profesor de la Universidad de Wisconsin). El grupo se completa además con otros académicos como Philippe Van Parijs, Robert Van der Veen, Pranab Bardhan, Hillel Steiner y Samuel Bowles. Inicialmente este grupo utilizó una expresión levemente soez para autodenominarse, «No Bullshit Marxism Group», y recién en 1986 comienza a circular el nombre de «marxismo analítico» para referirse a la escuela de pensamiento que estaban creando».

El campo circunscrito que plantea la relación entre génesis y estructura define el campo de las investigaciones lógicas que han sido denominadas «dialécticas».⁴ La noción central de la lógica dialéctica que nos interesa rescatar ahora es que el objeto de investigación, cualquiera sea el nivel de simplicidad o inmediatez en que se lo considere, es una totalidad que contiene partes, es un resultado. Esto tiene un carácter decisivo para comprender la posibilidad de que los hechos puedan ser «cartografiados». Esto implica que el aporte que hace la lógica dialéctica es reencontrar en el interior de las estructuras, tanto lógicas como empíricas, las formas de la historia.

Tal como sostiene Samaja «los hechos del mundo real tienen su propia estructura. Pero ella se manifiesta fragmentariamente según sean los aspectos relevantes para el sujeto que la habita y la transforma.» Lo cual no implica presuponer ni que la realidad se presenta como algo caótico para los hombres ni que la vivencia parcelaria del todo en las áreas de la realidad en las que se actúa nos permite el conocimiento acabado de la totalidad. Siempre existe una reducción de lo conocido al a priori de nuestra praxis, siempre incluso cuando aquello conocido es un objeto construido con el propósito de producir conocimiento acerca de él. Nuevamente en palabras de nuestro autor, «Confundir esta lógica con el inductivismo es un error grande o de mala fe» (SAMAJA, 1997: 131, 132)⁴.

El encuentro entre las estructuras materiales del medio ambiente y las estructuras conductuales del organismo viviente, a las que Samaja se refiere como el encuentro entre nómadas, es aún uno de los grandes temas de debate en las ciencias sociales. Creemos que en este debate los conceptos de campo, habitus y estrategias que el autor de Razones Prácticas, Pierre Bourdieu, nos pone a disposición, pueden servir de bastón o, utilizando una mejor metáfora, de trampolín en esta discusión.

Junto a esta revalorización de la dialéctica en tanto lógica de la investigación y como partidarios de una ciencia social total intentamos, en la construcción de nuestra posición, rescatar aquellos aspectos presentes en diversas propuestas que nos permiten cierta coherencia teórica y metodológica oponiéndonos tanto al teoricismo -actitud intelectual que opone resistencia a lo empírico- como al empiricismo acrítico -tendencia que lleva a cultivar el método por sí mismo, y a

4 Un breve pero pormenorizado análisis de los principales autores que han aportado en esta línea de investigación puede encontrarse en Juan Samaja.

separar la reflexión sobre el método de su utilización concreta en el trabajo científico (BOURDIEU y WACQUANT, 1992: 26-36). También es preciso posicionarnos en este debate, especialmente en las discusiones al interior de las propuestas materialistas.

Para nosotros la actividad teórica no es separable del trabajo empírico, del trabajo científico de construcción de un objeto sociológico concreto. Esto implica el rechazo a la teoría pura como discurso desprendido de todo referente empírico y que procede de una postura contemplativa que ubica al sociólogo en una suerte de espectador del mundo social; el conocimiento es el camino para la transformación y el cambio. Marx sostiene que es la observación empírica, en cada caso particular la que debe demostrar empíricamente, y sin mistificación ni especulación, la interpenetración dinámica de las ideas, de las concepciones y de la conciencia con las relaciones materiales que ligan a los hombres (MARX y ENGELS, 1970).

A partir de este principio rector se derivan otros que caracterizan al modelo teórico asumido y sirven como referentes para conducir el método y la práctica:

- el objeto como fenómeno complejo de la vida social representa un campo total integrado, donde las partes se relacionan entre sí no de cualquier manera sino a través de relaciones jerárquicas (totalidad) y tienen relaciones de interdependencia múltiple con otros campos de la realidad social y natural (multicausalidad);

- el campo complejo, total y multicausal que constituye nuestro objeto de estudio, tiene un carácter histórico concreto (contextualización) y se encuentra en constante desarrollo y transformación (dinámica). Desarrollo que se presenta de manera diferenciada en sus distintos niveles de análisis (individual, grupal y en el campo total o social);

- nuestro objeto de investigación exige un compromiso con el cambio de las condiciones de vida que nos rodean y en especial las condiciones de aquellos que se encuentran en las posiciones más desfavorecidas de nuestra organización social.

La dialéctica de las estructuras objetivas y las estructuras subjetivas

Aunque ya hemos tratado este aspecto en otro lugar⁵ no está de más reforzar nuestra posición en este arduo debate. Contra los reduccionismos de las posturas

⁵ Op. cit.

individualistas que sostienen la mayoría de los planteos que algunos autores rotulan con el nombre de paradigma interpretativo, nuestra perspectiva sostiene la independencia de las relaciones sociales respecto a la conciencia y a la voluntad de los individuos, postulado que se reconoce como elemento común en los tres autores clásicos de la sociología. Recuérdense el postulado durkheimiano de que los hechos sociales tienen una configuración que no depende de la arbitrariedad individual (y de donde derivan relaciones necesarias), la disposición weberiana de proscribir la reducción del sentido cultural de las acciones a las intenciones subjetivas de los actores y obviamente, el principio marxista de que la existencia social de los hombres es determinante de su conciencia. Esta concepción nos lleva, adoptando la sociología de Bourdieu en lo referente a este punto, a sostener junto a este autor que «las relaciones sociales no podrían reducirse a relaciones entre subjetividades animadas de intenciones o 'motivaciones' porque ellas se establecen entre condiciones y posiciones sociales y tienen, al mismo tiempo, más realidad que los sujetos que ligan» (BOURDIEU, CHAMBOREDON y PASSERON, 1999: 33). Esta concepción establece el punto de ruptura más fuerte con cierta sociología que dice sostenerse en los aportes de Weber. Para Bourdieu el principal obstáculo epistemológico que anida en Weber y desde sus principios también en la teoría de la interacción simbólica y que impide el acceso a la construcción de las relaciones objetivas es rebajar las relaciones entre posiciones a relaciones intersubjetivas o interpersonales entre los agentes que ocupan esas posiciones (BOURDIEU, 2000(b): 46).

Empero, la exposición de esta noción no debe dar lugar a entender los aspectos «subjetivos» como elementos que pueden ser excluidos de la explicación, por el contrario afirmar que lo social existe de doble manera, en las cosas y en los cuerpos, bajo la forma de «estructuras objetivas externas» y bajo la forma de «estructuras objetivas incorporadas», implica reconocer que esos aspectos juegan un papel en la explicación. Ahora bien, junto con esta idea rechazamos de plano las propuestas que pretenden reducir la posibilidad de dar cuenta de los fenómenos sociales a una mera descripción de los pensamientos, creencias y sentidos que los individuos le otorgan a su vida cotidiana, porque los puntos de vista de los agentes varían sistemáticamente cuando varía la posición que él ocupa en el espacio social objetivo. Integrar una doble lectura en el análisis no implica sustituir la explicación por la comprensión, sino decir que es preciso tanto un momento «objetivista» como uno «subjetivista» para explicar las prácticas (BOURDIEU y WACQUANT, 1992: 11,12).

Para Bourdieu pues, objetivismo y subjetivismo representan dos momentos del análisis sociológico, momentos que están en relación dialéctica y que aunque constituyen perspectivas parciales no son irreconciliables (BOURDIEU, 1996: 44,129 y BOURDIEU 2000: 116-128).

Nos interesa resaltar en este momento que esta forma de entender lo social es dialéctica porque su objeto de estudio (las relaciones sociales) es indagado, en su evolución constante y transformación permanente. Este abordaje no implica de ninguna manera «ignorar el impacto causal de las ideas» como creen algunos críticos, ya que no se reduce el pensamiento a un proceso fisiológico-cerebral, ni se lo identifica con la simple percepción sensualista de los acontecimientos exteriores. Sólo se plantea que la existencia social de los hombres es determinante de sus formas de percibir y actuar, sin que este condicionamiento implique asignar al pensamiento un simple rol de reflejo de la realidad objetiva.

Bourdieu sostiene que «si la sociología es posible como ciencia objetiva, es porque existen relaciones exteriores, necesarias, independiente de las voluntades individuales y, si se quiere inconscientes (en el sentido de que no son objeto de la simple reflexión) que no pueden ser captadas sino por los rodeos de la observación y de la experimentación objetivas. (...) Pero, a diferencia de las ciencias naturales, una antropología total no puede detenerse en una construcción de las relaciones objetivas porque la experiencia de las significaciones forma parte de la significación total de la experiencia (...), la descripción de la subjetividad-objetividad remite a la descripción de la interiorización de la objetividad» (BOURDIEU, et al., 1970: 18-20).

La posibilidad de escapar a ciertas alternativas reduccionistas de la explicación positivista, interpretativa o marxista implica reconstruir las relaciones entre el sistema completo de las relaciones objetivas y los hábitos que ellas engendran como elementos que nos permitan explicar las prácticas de los agentes y sus productos.

Cuando nos preguntamos por las condiciones que están en el origen de cualquier problemática no sólo nos interesamos por los aspectos objetivos. Partiendo de la adhesión a la idea de la doble existencia de lo social, en los cuerpos y en las cosas, sostenemos que los individuos usan sistemas de percepciones y de tipificaciones que no sólo representan este mundo sino que contribuyen a construirlo. En otras palabras, desde esta perspectiva reservamos

un lugar al movimiento dialéctico de retorno de los procesos ideológicos en la materialidad de la vida social y sus prácticas⁶.

Las técnicas que empleemos deben buscar cuidadosamente aprehender este movimiento ya que partimos de una visión de la realidad en tanto totalidad que integra los planos objetivos y subjetivos.

Las técnicas a utilizar en una investigación reflexiva que busca una lógica dialéctica en la investigación pueden ser las mismas que las de otros diseños en ciencias sociales, ya que un diseño de observación dialéctica en los aspectos superficiales se parece a un diseño de investigación cualitativo o cuantitativo clásicos, pero se distingue por las dimensiones de análisis y por la interpretación que hace de la realidad. Evidentemente sólo una constante vigilancia sobre los supuestos de las técnicas empleadas nos permitirá su uso en un programa de investigación que pretende alejarse de los reduccionismos a los que nos tiene acostumbrados el debate cuanti-cuali.

Paralelamente, esta vigilancia analiza críticamente los principios del programa científico así como las instituciones en las que está sostenido, explicitando la intencionalidad del programa científico propio. La observación dialéctica no es, entonces, la suma de los métodos cuantitativos y cualitativos, sino una forma particular de ver la historia y el contexto social.

A modo de conclusión

Los elementos filosóficos y epistemológicos que fundan la tan conocida separación entre las metodologías cualitativas y cuantitativas pueden encontrarse nítidamente en la historia del pensamiento científico. Elementos que implican cosmovisiones sobre el campo de referencia de las disciplinas sociales, sobre la existencia o no de uno o varios métodos de investigación, sobre la relación entre el sujeto y el objeto de investigación y sobre cuáles son las técnicas apropiadas para abordar esos «objetos» de investigación.

Por todo ello es importante atender a la multiplicidad de aspectos que se encuentran en juego en la aplicación de cualquier técnica de recolección de datos

⁶ La determinación de las condiciones materiales de existencia, de las cuales emana la explicación de las ideologías, y del papel de éstas sobre las primeras queda claro en Marx en el Prefacio del libro «Contribución crítica a la Economía Política» publicado por múltiples editoriales.

en cualquier disciplina científica y especialmente en las ciencias sociales. En nuestras disciplinas existe un profundo debate en torno a estos temas, lo cual muestra un gran esfuerzo por someter a una rigurosa vigilancia no sólo a los instrumentos de medición sino al proceso mismo de investigación y a sus investigadores, en definitiva, al campo científico en su conjunto⁷. Es un esfuerzo por conocer y dominar los presupuestos que fundamentan toda investigación social.

Tal como sostiene Bourdieu «El sueño positivista de una perfecta inocencia epistemológica oculta en efecto que la diferencia no está entre la ciencia que opera una construcción y la que no lo hace, sino entre la que lo hace sin saberlo y aquella que, sabiéndolo, se esfuerza por conocer y dominar lo más completamente posible sus actos, inevitables, de construcción y los efectos que ellos producen, también inevitablemente.» (BOURDIEU, 1993: 905.)

El conocimiento en ciencias sociales dista bastante de ser simplemente acumulativo, se trata de una constante lucha por recomponer fuerzas, muchas veces esas luchas nos llevan a retrotraer los avances. Eso es exactamente lo que hemos vivido en las últimas décadas, aunque podemos haber avanzado en cuanto al desarrollo de metodologías que ahondan en los aspectos subjetivos de la vida cotidiana hemos retrocedido en la complejidad de nuestra mirada. Este proceso tiene efectos nefastos especialmente sobre quienes nos hemos formado en este tiempo y debemos redoblar el esfuerzo al retomar caminos antes transitados y ahora abandonados, que aun con sus limitaciones y aspectos sin resolver, servían de guía en esa mirada.

⁷ Para una profundización del análisis de las relaciones y el funcionamiento del campo científico ver Pierre Bourdieu «El Campo Científico», REDES, N°2 Vol. 1, (Diciembre 1994).

Bibliografía

- Bourdieu, Pierre: «Condición de clase y posición de clase», en: Barbano, Filippo, et al.: *Estructuralismo y Sociología*, Buenos Aires, Nueva Visión, 1969.
- Bourdieu, Pierre. *La miseria del mundo*, Paris, du Seuil, 1993.
- Bourdieu, Pierre. «El Campo Científico», *Redes*, Vol. 1, N°2, (1994), Págs.131-161.
- Bourdieu, P. *Cosas Dichas*, Barcelona, Gedisa Editorial, 1996.
- Bourdieu, Pierre. *Poder, Derecho y Clases Sociales*, España, Esditorial Desclée, 2000.
- Bourdieu, Pierre. «Una interpretación de la teoría de la religión de Max Weber». En *Intelectuales, política y poder*, Buenos Aires, Eudeba, 2000 (b).
- Bourdieu, P.; Chamboredon, J. C.; Passeron, J. C. *El oficio del sociólogo*. Madrid, Siglo XXI, 1999.
- Bourdieu, Pierre, et al. *Un Art Moyen*, Paris, Editorial de Minuit, 1970.
- Bourdieu, Pierre y Wacquant, Loïc. *An invitation to reflexive sociology*, Chicago, The University of Chicago, 1992.
- Durkheim, Emile: *Las reglas del método sociológico*. Buenos Aires, Editorial La Pléyade, 1984.
- Katz, Claudio: «Materialismo y dialéctica revisitados». Mimeo, Buenos Aires, www.filo.uba.ar/contenidos/carreras/historia/catedras/econpol/ec2001/Materialismo.htm, Setiembre 2000.
- Klimovsky, Gregorio. *Las desventuras del conocimiento científico*, Buenos Aires, A.Z. Editora, 1997.
- Klimovsky, Gregorio e Hidalgo, Cecilia. *La inexplicable sociedad. Cuestiones de epistemología de las ciencias sociales*, A-Z editora. Buenos Aires. 1998.
- Marx, Karl y Engels, Friedrich. *La ideología alemana*, Barcelona, Grijalbo, 1970.
- Prego, C. A. «De la ciencia como objeto de explicación: Perspectivas filosóficas y sociológicas», *Redes*, Vol. 1. N°1, (1994), Págs. 49-73.
- Rossi, Pietro. «Introducción». En Weber, Max: *Ensayos sobre metodología sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1982.
- Samaja, Juan. *Epistemología y Metodología: Elementos para una teoría de la investigación científica*, Buenos Aires, EUDEBA, 1997.
- Schuster, Federico. *Exposición*, Serie de Estudios Sociales, U.B.A. s/f.
- Schuster, Félix. *El método de las Ciencias Sociales*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1982.

- Schuster, Félix Gustavo. *Explicación y Predicción*, Buenos Aires, CLACSO, Biblioteca de Ciencia Políticas, 1982 (b).
- Schuster, Félix. «Consecuencias metodológicas del contexto de aplicación». *Redes*, Año II, N° 4, (Septiembre 1995), Págs. 79-97.
- Schuster, Félix Gustavo. *El método en las ciencias sociales*. Buenos Aires, Editores de América Latina, 1997.
- von Wright, Georg H.. *Explicación y comprensión*, Buenos Aires, Alianza, 1979.
- Wright, Max. *Ensayos sobre metodología sociológica*. Buenos Aires, Amorrortu, 1982.